

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1136 · DOMINGO 21 DE MAYO DE 2023

Una amistad rompetechos

«Y el asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios; y se llenaron de temor diciendo: Hoy hemos visto cosas extraordinarias.»

— LUCAS 5:26

POR JOHN ORTBERG

Una de las grandes historias que hay en la Biblia acerca de la amistad tiene que ver con un paralítico y los amigos que lo llevaron a Jesús. (Lucas 5:17-26).

Imagínate lo que era la vida de aquel hombre; lo que significaría ser paralítico en el mundo antiguo: toda la vida se limitaba a una camilla de menos de un metro de ancho por un metro ochenta de largo. Alguien lo tenía que alimentar, cargar, vestir y mover para evitar que no se cubriera de llagas, así como limpiar cuando hiciera sus necesidades. Nunca conocería esa sensación de independencia que nosotros valoramos tanto.

Desde el punto de vista médico, no se podía hacer nada; no había operaciones quirúrgicas, tratamientos, ni centros de rehabilitación.

No había manera de contribuir a la sociedad. Todo el que se hallara en ese estado tenía que ir por la vida de limosnero: que lo pusieran al borde del camino y dependiera de que la gente le tirara monedas para que pudiera vivir un día más.

¿Qué tenía a su favor? Tenía amigos. Unos amigos asombrosos.

En cierto sentido, toda esta historia se produjo gracias a sus amigos. Sin ellos, nunca habría llegado hasta Jesús, nunca habría sido sanado, nunca habría sido perdonado. Todas estas cosas eran consecuencia de algunas decisiones muy sabias que había hecho años antes... para tener unos amigos maravillosos.

Un día Jesús llegó a su pueblo. Aquellos cuatro hombres lo supieron y, claro, querían ir a oír a aquel famoso rabí. Uno de ellos dijo: Tenemos que llevar a nuestro amigo. Hacer algo así iba a complicar realmente las cosas, pero no estaban pensando en ellos mismos. Estaban pensando en la otra persona. Eso es lo que hacen los amigos: se sirven mutuamente.

Llegaron a la casa donde Jesús estaba

enseñando, y estaba repleta de gente; solo se podía estar de pie. Por lo que dice la Biblia, ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta. (5:19)

Tan cerca que estaba Jesús y ellos no podían abrirse paso hasta Él. Entonces uno de ellos debe haber dicho: «¿Cómo podremos hacer que llegue hasta Jesús? ¿Y si hacemos un agujero en el techo y lo bajamos desde allí? ¡Sería genial!».

Se daban cuenta que era una manera poco ortodoxa de entrar a una habitación, pero estaban desesperados por llegar a Jesús. Habían decidido que nada se interpusiera en su camino. Así de fuerte era su confianza en Jesús, y tan grande el amor por su amigo.

Así que consiguieron unas sogas para bajar al amigo y se lanzaron escalera arriba. Los

amigos se subieron y empezaron a remodelar la casa.

Imagínate esta escena: Jesús está enseñando, y como es un maestro excelente, la gente lo escucha con gran atención. Pero, de repente, el nivel de distracción aumenta. Comienza a caer tierra, polvo y pedazos de caña, metiéndoseles en los

ojos a las personas y aterrizando en su cabello. Finalmente cesa toda conversación, Jesús mismo deja de hablar. Ahora todos miran hacia arriba; en el techo hay un agujero. Y cuatro pares de manos están trabajando para hacerlo más grande. Así fue como se convirtieron en rompetechos por su amigo. Y me parece que deben haber recordado aquellos momentos durante largo tiempo.

Jesús mira hacia arriba y ve los rostros de los cuatro amigos que lo están mirando. No le piden nada para ellos mismos. Su único pensamiento es: «Si logramos acercarnos a Jesús a nuestro amigo...»; eso es lo que hacen los grandes amigos unos por otros. Entonces, el texto dice algo asombroso: «Al ver Él la fe de ellos...» (5:20). *Continúa en la Pág. 2*



En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Guarda tu corazón

No apartemos nuestros pensamientos de lo que Dios desea para nosotros, ni divaguemos de lo que el Señor nos ha enseñado en su Palabra. «Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida» (Proverbios 4:23 NTV).

¿Estás atribulado?

Dice el Señor: «Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar». Es su promesa que, dejando en sus manos nuestras preocupaciones, Él nos dará paz.

LA ARMADURA

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

¡CAMPO DE VERANO 2023!

FECHA
26 al 30 junio

HORARIO
3:30pm A 7pm

CAMPEROS
4 a 11 años

LUGAR
Latin American School

LA ARMADURA

Inscripciones Lobby 2

Una amistad rompetechos

Continúa de la Pág. 1

Por lo general, los relatos de las sanidades hablan de que Jesús vio la fe del que pedía la sanidad para sí mismo, o para su hijo. Aquí no se trata en primer lugar de la fe del hombre, sino de la fe de sus amigos.

¿Tienes idea de lo que puede hacer la fe de una persona por un amigo?

Abrieron un agujero en el techo y bajaron a su amigo por él. No ha quedado escrito que hayan dicho nada. No fue lo que Jesús oyó lo que lo conmovió, se nos dice que vio la fe de ellos. ¿Qué vio? Un gran agujero en el techo, con cuatro rostros en él: rostros sudorosos, llenos de polvo, ansiosos y llenos de esperanza, que pensaban solo en su amigo y confiaban en que Jesús tuviera de alguna forma ese tipo de corazón capaz de reaccionar positivamente.

Jesús vio un poco de lo que Dios quiso cuando hizo a los seres humanos. Vio su fe. Jesús se volvió para mirar aquel cuerpo torcido e inmóvil puesto sobre su camilla. No ve solo un cuerpo roto, sino —como en cada uno de nosotros— también un alma rota y caída. Habla con ternura: «*Hombre, tus pecados te son perdonados*» (5:20).

Jesús está cumpliendo los deseos de los amigos de este hombre tal vez de una manera más profunda de la que ellos comprenden.

Cuando tú tienes un amigo, tu mayor deseo para él, más profundo que su bienestar externo, o incluso su salud física, es que las cosas anden bien entre él y Dios. En la amistad espiritual, el bien principal es un amor de ambos hacia Cristo, y el anhelo de crecer juntos en Cristo. Esto es lo que distingue a las amistades espirituales de otros tipos de relación.

Jesús continuó: «*Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa*» (5:24). Como es obvio, si el hombre estaba parálítico, todos sus músculos estarían atrofiados. Jesús no solo cura su parálisis sino que devuelve también el vigor a sus músculos. El hombre se pone de pie. Levanta su camilla del suelo, la enrolla. Se ha pasado toda la vida sobre aquella cosa. Y de repente... nunca más.

Tal vez llegó a viejo contemplando esa camilla y recordando el milagro que Jesús hizo por él, gracias a los amigos que estuvieron dispuestos a cargarla. Desde el punto de vista humano, el mayor de sus dones no era el de sus piernas; eran sus amigos. No hay don como el don de la amistad.

La confraternidad de la camilla sigue existiendo hoy. La encontrarás por aquí y por allá, en una amistad, un matrimonio o una iglesia... dondequiera que un grupo posea y ponga en práctica una entrega irracional al bienestar de sus miembros. No es fácil formar parte de ella: las camillas a veces son pesadas y extrañas, y siempre hay un techo de agitación, temor o conflicto que se necesita romper. Pero los que encuentran su camino hacia la misma nunca van a vivir de nuevo sin ella. Ese es el lugar donde se produce la sanidad y la plenitud. Es la confraternidad donde se presenta Jesús: «*Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18:20).

LA VID

BAUTISMOS

Fecha: Sábado 3 de junio 2023
Inscripciones: 81 83 56 12 07 / 08



"EL QUE CREA Y SEA BAUTIZADO SERÁ SALVO"
MARCOS 16:16

Del Viñador

No te sueltes de su mano

«*El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer.*»

— JUAN 15:5

En el momento que el ser humano se soltó de la mano de Dios, empezó a experimentar calamidad, frustración, decepción... Sin embargo, en el tiempo que se mantuvo aferrado a su mano, experimentó seguridad, paz y confianza, lo cual Dios transmite a aquel que se mantiene cerca de Él.

El Maestro dejó un sello sobre aquellos que permanecemos aferrados a Él y es que llevamos mucho fruto; sin embargo, sucede todo lo contrario a aquellos que se sueltan de su mano, y es que nada podemos hacer sin Él.

¿De qué sirve intentar establecer una relación sentimental, un negocio o hacer planes que estén fuera de los caminos del Señor? Es en vano, porque separados de Él nada podemos hacer.

Dios no nos soltó, fuimos nosotros los que nos desprendimos de su mano; hoy es tiempo de volver a experimentar esa paz, esa seguridad, ese amor que solo Dios sabe dar. Este es el momento oportuno para volvernos a tomar de la mano del Señor.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am - presencial
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354